

Reflexiones IBERICAS

JESÚS SALAS NIETO

Visitar actualmente Portugal produce una fuerte impresión para aquellos que no lo habíamos hecho desde hacia varios lustros. Las señales de desarrollo y modernización son notorias y el aspecto renovado y cosmopolita que ofrece hoy la siempre bella ciudad de Lisboa poco tiene que ver con la imagen que ofrecía hace apenas veinte años, en una época en que

nuestro país mostraba ya signos patentes de lo que ahora es evidente en Portugal. Para el visitante español la impresión es doblemente agradable porque nuestra presencia ha cobrado una fuerza que no tenía antes y por si fuera poco ya no se percibe ese recelo hacia lo hispánico que antes estaba latente ("de Castilla ni bon vento ni bon casamento", solían decir los portugueses).

Es agradable poder entrar en los mismo comercios y en los mismo bancos que uno puede visitar en España, ver vallas publicitarias casi idénticas a las nuestras o utilizar nuestra moneda casi como si fuera allí de curso legal. Reconozco que me sentí en Portugal mucho más en casa de lo que me había sentido en mi visita previa. Por eso quizás chirriaron en mis oídos unas frases de una guía turística portuguesa que durante una visita por el centro de Lisboa, al referirse a los bancos que abundan en la Avenida de la Libertad y citando expresamente a los españoles por sus nombres, los señaló como una prueba evidente de la penetración económica "extranjera" en su país. Quizás por contraste con esa sensación que hasta en ese mismo momento había tenido, la palabra extranjero me sonó a extraña (perdón por la redundancia) y suscitó en mí algunas reflexiones, a las que ahora intento dar forma, sobre la existencia de dos y no una única nación dentro del perímetro de la Península Ibérica. Siempre he pensado que la existencia de Portugal y España como naciones diferenciadas es el fruto de un accidente histórico o quizás de una serie de accidentes históricos que consolidaron una separación política lógica en las etapas finales de la baja Edad Media cuando se originan los diversos reinos cristiano de nuestra península pero menos lógica en los albores de la Edad Moderna cuando esos mismo reinos peninsulares vuelven a confluir en una unidad política natural desde el punto de vista geográfico e histórico y dan lugar a esa empresa colectiva que se llamó Reino de las Españas o simplemente España.

Portugal y España, como naciones diferenciadas, son el fruto de un accidente histórico, o de varios, que consolidaron una separación política lógica en las etapas finales de la baja Edad Media

Con ningún otro país europeo tiene él nuestro tantas afinidades y similitudes como con Portugal y ello en los más profundos estratos de la idiosincrasia individual y colectiva que son propias a cada pueblo. Y no solo por proximidad geográfica o identidad étnica sino como resultado de una historia secular que fue común sin matices desde la protohistoria hasta hace cinco siglos en que ambas naciones se consolidan como tales en el proceso de diferenciación y consolidación de los modernos estados nacionales en Europa. Y lo que es más sorprendente, profundamente paralela en esos últimos cinco siglos de singladura propia. Me atrevería a afirmar que no hay mas diferencias entre España y Portugal consideradas en conjunto que las que pueda haber entre las propias regiones y nacionalidades de España entre sí. La afirmación de que España es una nación de naciones no variaría un ápice de aplicarse a una entidad ibérica que hubiera agrupado en una sola todo el territorio peninsular. No soy historiador pero las coincidencias y los paralelismos en la historia de ambas naciones son tan reiteradas y tan recurrentes que no resisto a la tentación de enumerarlas a vuela pluma y con trazo grueso, no sin pedir de antemano perdón a los historiadores profesionales por las inexactitudes en que pueda incurrir en mi condición de profano en cuestiones de historia.

Comparten nuestros dos países el mismo pasado prerromano. Portugal está plagado de castros que, célticos o no, abundan en Galicia y en el resto de la cornisa cantá-